

Juventudes rurales en la Cuba contemporánea*

Juventudes rurais em Cuba contemporânea

Rural youth in contemporary Cuba

*Adriana Elías Rodríguez***

Resumen

El presente trabajo tiene el propósito de caracterizar a los jóvenes rurales cubanos con relación a su participación sociopolítica, empleo, género y rasgos identitarios, mediante el examen de información científica generada en Cuba. Se ofrecen valoraciones del estado actual de las ciencias sociales respecto a este sector poblacional, haciendo una síntesis de contenidos en que debieran focalizarse las investigaciones para garantizar su pertinencia y actualidad. Asimismo, se proponen acciones en función del desarrollo de la juventud rural, actor estratégico para el país.

Palabras clave: juventud rural, jóvenes cubanos, juventudes latinoamericanas.

Resumo

O presente trabalho tem o propósito de caracterizar os jovens rurais cubanos a partir da sua participação sócio-política, emprego, gênero e traços de identidade, mediante o exame de informação científica em Cuba. Apresenta apreciações do estado atual das ciências sociais sobre este setor populacional, realizando uma síntese de conteúdos nos quais deveriam se concentrar as pesquisas para garantir sua permanência e atualidade. Propõe, ainda, ações em função do desenvolvimento da juventude rural, ator estratégico para o país.

Palavras chave: juventudes rurais, jovens cubanos, juventudes latino-americanas.

Abstract

By relying on scientific information, this paper intends to classify the youth of Cuba's countryside in terms of their sociopolitical participation, employment, gender and ethnicity. We weigh in the current state of the social sciences with respect to this population, focusing on what the content of the research ought to be focused on, to ensure relevance and accountability of the information. In addition, we propose a plan of action regarding the development of the rural youth.

Keywords: rural youth, young Cuban, Latin American youth.

* Este artículo está basado en la tesina presentada en ocasión de la III Edición del Diplomado en Adolescencia y Juventud impartido por el Centro de Estudios Sobre Juventud (La Habana, Cuba) y en el proyecto presentado sobre juventud rural cubana en dicho centro.

** Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana, Cuba. Diplomada en Psicología Social Comunitaria. Temas de investigación: aspectos sociodemográficos, relaciones de familia y pareja, y participación social y política en la juventud cubana. Actualmente estudia la población joven rural en Cuba y México. Miembro de la Asociación de Estudios Latinoamericanos y becaria CLACSO-CONACYT. E-mail: <adrianaer87@gmail.com>.

La revolución agraria de la Revolución Cubana que triunfó en 1959 constituyó un avance incuestionable para el desarrollo social en Cuba. Una reforma agraria radical fue una de las metas más importantes y prontas que se lograron como centro de una sólida movilización de masas y definición política. Con la primera ley promulgada ese mismo año, se liquidó el latifundio y se entregaron tierras a los productores campesinos que vivían en condiciones precarias. La segunda ley (1963) eliminó la mediana propiedad, transfiriendo estas tierras al sector estatal. Las tierras pasaron a ser tierras agrícolas del país y se desarrolló una política económica y social que permitió la recuperación y estabilidad de la agricultura campesina. Las políticas agrarias garantizaron, en corto tiempo, el pleno empleo a los asalariados del campo y un conjunto de beneficios económicos y sociales que transformaron radicalmente la situación de estos trabajadores. Todo ello va a marcar el desarrollo posterior de la vida en el campo y de sus pobladores.

La política rural en Cuba, sus formas y métodos de realización práctica, se han relacionado con las características históricas del sistema agrario dentro de la economía nacional y con los problemas más complejos que plantea la construcción del socialismo. Se han enfrentado innumerables vicisitudes y muchas veces se han cometido errores a falta de una dirección concreta. Las políticas del Estado han privilegiado al sector estatal y a un modelo de planificación centralizada que no ha tomado en cuenta las condiciones de los diversos contextos locales. No obstante, en la década de los setenta se comienza a implementar una nueva política hacia el sector campesino dirigida a su transformación en un productor cooperativo, lo que cambia la estructura social del campo cubano.

El derrumbe del campo socialista, en particular la desintegración de la Unión Soviética, impactó gravemente la economía y la seguridad de la Revolución Cubana, enfrentándola a una crisis sin precedentes. En estos años ocurrieron procesos de fragmentación de la estructura social, se reforzaron brechas territoriales y se consolidó la heterogeneidad en los distintos grupos sociales.

Ya en la década del 2000 se dan estímulos significativos orientados al beneficio de los productores, al trabajo por cuenta propia y a una mayor descentralización de la agricultura, lo que disminuye la presencia estatal en el uso y tenencia de la tierra y acarrea una disminución del tamaño de la propiedad. La empresa estatal socialista continuará siendo la forma organizativa principal de la economía, pero se reconoce la importancia y la necesidad de fortalecer otras formas empresariales no estatales como las cooperativas, los pequeños agricultores, los usufructuarios y los arrendatarios.

Los investigadores Angelina Herrera y Roberto González señalan que con las políticas aplicadas se pretende alcanzar la diversificación y la descentralización de la producción, además de la autosuficiencia alimentaria. Con esto, unido a una diversificación de los

actores en el territorio, se busca lograr una mayor heterogeneidad en la agricultura y un mayor peso y protagonismo de la pequeña propiedad. Por tanto, la solución de la dependencia alimentaria y el reconocimiento social del pequeño agricultor –elementos fundamentales en el contexto de la sociedad cubana y su desarrollo– se convierten en un marco de referencia obligado para los estudiosos de la cuestión agraria en la región y, en general, en el mundo, a diferencia de lo que hoy acontece en América Latina, donde los procesos de concentración y extranjerización de la tierra avanzan rápidamente y el pequeño agricultor pierde sus tierras o es expulsado de ellas (Herrera y González, 2014).

Actualmente, el análisis de los procesos sociales implicados en la transformación de la agricultura constituye uno de los ámbitos principales del “Proceso de actualización del modelo económico”.¹ Las medidas antes mencionadas, y otras vinculadas al sistema tributario y crediticio, son una oportunidad para que los jóvenes rurales fomenten iniciativas y estrategias socioproductivas y de ofertas de servicios, y diversifiquen las fuentes de ingresos personales y familiares.² A su vez, las cooperativas se definen como una de las formas empresariales no estatales que deberán convivir con la empresa socialista en el nuevo modelo económico que está por instituirse.

Las zonas rurales continúan caracterizándose por fuertes flujos migratorios, población con los menores niveles de educación y calificación, y con los más bajos niveles de acceso a los servicios de electrificación, agua potable y transportación, entre otras desventajas sociales. Como consecuencia, con mayor o menor fuerza de expresión, según la diversidad de territorios, la población más joven, capacitada y con mayores expectativas de progreso se ha seguido desplazando hacia zonas urbanas con otras posibilidades de desarrollo.

¹ En 2011, Cuba inició un importante proceso de transformaciones económicas, el cual se identificó como “Actualización del modelo económico”. Este abarca a todos los sectores de la economía y, por tanto, presenta implicaciones también en lo político y lo social. Tales transformaciones quedan recogidas en los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, aprobados en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC). Se puede afirmar que las transformaciones más profundas e importantes están relacionadas con el Sector Agropecuario, en el entendido de ser un sector económicamente decisivo y estratégico para la economía cubana.

² Por ejemplo, la promulgación del Decreto-Ley 259 que entregó tierras ociosas en usufructo, y su reformulación en el actual Decreto-Ley 300 persigue un máximo aprovechamiento de la tierra cultivable para el desarrollo agrícola y ganadero y, en términos sociales, debe implicar una reducción del éxodo rural-urbano y un rejuvenecimiento de la población rural y la fuerza de trabajo agropecuaria. Esta política también incluye la posibilidad de construcción de viviendas en esos terrenos; ello encaminado a favorecer la situación habitacional de la juventud y contribuir a su estabilidad en el ámbito rural. Sin embargo, la evaluación del impacto de estas medidas es una de las dimensiones a las que hay que dar un seguimiento, si se considera la fuerte tendencia migratoria que protagonizan los jóvenes de las áreas rurales y del trabajo agropecuario (Dominguez, Castilla y Rego, 2013).

Si bien es cierto que las bondades no alcanzaron por igual a todos los territorios, el carácter sistémico de las políticas de desarrollo rural implementadas, la estabilidad económica del campesinado, la extensión de los servicios de salud, educación, deporte y otros, la construcción de infraestructura (vialidades, electrificación, agua potable, viviendas, círculos infantiles), la modernización de la actividad agrícola por la mecanización y la especialización del conocimiento, etcétera, posibilitaron elevar la participación de la sociedad rural y la transformación del campesinado cubano en una población con seguridad económica y susceptible de mejorar su calidad de vida, en contraste con las etapas anteriores al triunfo revolucionario. Los resultados alcanzados en materia de equidad y justicia social en las zonas rurales fueron consecuencia directa de una política social centrada en el sujeto.

Por otro lado, Cuba es un país donde la participación política de la juventud ha sido tema de recurrente atención.³ Esta participación ha propiciado la transformación tanto de los propios jóvenes como de las circunstancias objetivas en que se desenvuelven. En un país de larga tradición agraria –y que hoy se pretende reactivar con ciertas políticas económicas–, la juventud rural constituye un sector primordial en lo que se refiere al relevo de las fuerzas productivas y del desarrollo nacional.

La inserción juvenil en las labores de las diversas formas de organización de la producción agropecuaria ha sido compleja y ha estado matizada por constantes desbalances. Hoy en día, dentro del sector estatal, los jóvenes rurales laboran en empresas agropecuarias, avícolas, en tierras del sector azucarero, granjas militares y en áreas del Poder Popular en zonas urbanas, como los organopónicos.⁴ Dentro del sector cooperativo colectivo, los organopónicos se encuentran en las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), en las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y en las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC).⁵ Además, encontramos

³ Un ejemplo de ello es que se ha estimulado la creación de organizaciones juveniles sociales y políticas para que, al menos en un nivel teórico, propicien la participación de este sector en la sociedad.

⁴ La organoponía es un sistema de cultivo ecológico urbano originario de Cuba. El término se acuñó para distinguir este sistema de otros tipos de producción hortícola intensiva y de alto rendimiento, como la hidroponía, que consiste en el cultivo de plantas sobre agua y sustratos inertes que son enriquecidos con nutrientes minerales. Los organopónicos pueden crearse sobre zonas sin edificar, en terrenos baldíos y en los bordes de las carreteras, y también disponerse en terrazas en laderas. Estos organopónicos proporcionan acceso a oportunidades de trabajo, suministro de comida fresca a la comunidad y embellecimiento de áreas urbanas.

⁵ Las primeras cooperativas agropecuarias que se crearon fueron las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) en 1961. En estas formas organizacionales, los campesinos propietarios de sus fincas se asociaron para poder incrementar su capacidad de gestionar y contratar créditos, recursos y servicios con las entidades estatales que progresivamente se consolidaban a partir del proceso de nacionalización que llevó a cabo la Revolución. Años después (1975) comenzaron a organizarse las Cooperativas de Producción Agropecuarias (CPA). En ellas, los productores unieron sus tierras y se

jóvenes en tierras privadas y en usufructo, y no se pueden subestimar los jóvenes que aún trabajan en modalidades no legales de tenencia de suelo.⁶ De igual manera, existe un número considerable de jóvenes rurales que trabajan en otros sectores de la producción y los servicios, elemento que se visualiza desde fines de la década de los noventa.⁷

Hoy en día, en el proceso de actualización del modelo económico y social que lleva a cabo el país, se expresa que entre las principales prioridades se encuentra la atención de la población rural, en sentido general, y de los jóvenes rurales, en particular, como motor impulsor para el desarrollo que demanda el sistema socialista en Cuba.⁸

La juventud rural constituye una minoría dentro de la población joven. Según cifras de 2012, la población media de 15 a 29 años que reside en las zonas rurales representa 23,5 por ciento aproximadamente de la población total de esas edades. El grupo etáreo más numeroso es el de 20 a 24 años, seguido por el de 25 a 29 (ONEI, 2014). Los jóvenes representan una importante reserva de fuerza de trabajo para realizar labores agropecuarias, pues con relación a la población total a nivel nacional, la juventud rural llega a constituir 4,8 por ciento, y respecto a la población rural, su importancia relativa es de 20,7 por ciento, o sea, la quinta parte. Si analizamos el periodo de 2000 a 2012 es evidente que han disminuido en más de un dos por ciento, mientras que han aumentado, en la misma proporción, sus pares urbanos.

convirtieron en dueños colectivos de la tierra y sus producciones. En 1993, la dirección política del país decide dividir algunas de estas granjas y entregar la responsabilidad de su explotación a Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). El desarrollo de este tipo de cooperativas, en esa década, fue en aumento. En la actualidad se ha producido un controvertido debate sobre cómo diseñar y garantizar la autonomía de gestión de estas cooperativas para que sean eficientes. A finales del 2012, el gobierno puso en marcha una serie de medidas encaminadas a lograr estos objetivos.

⁶ Las acciones en las que se incurre con frecuencia son el “conuquismo furtivo” (apropiación ilegal de un pedazo de tierra) y la no contratación legal (personas que trabajan para alguien sin que medie un documento legal).

⁷ En el caso de Cuba, por el desarrollo que han tenido las áreas rurales, puede encontrarse un determinado número de personas con ocupaciones totalmente desvinculadas de la actividad agrícola, e incluso altamente calificados, como por ejemplo los que trabajan en los servicios, las labores administrativas, así como en el trabajo doméstico. Estos sectores son precisamente los menos estudiados en las investigaciones cubanas (Almaguor, Martín y Manoll, 1997).

⁸ Los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, aprobados en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, se pronuncian a favor de “Desarrollar una política integral que contribuya a la repoblación gradual del campo, adoptando medidas que incentiven la incorporación, permanencia y estabilidad de la fuerza laboral del sector y contemple el asentamiento familiar definitivo” (lineamiento 197) y de “Priorizar la adopción de medidas que incentiven la incorporación y permanencia de jóvenes al sector agropecuario, en particular propiciar la entrega de tierras en usufructo como vía de empleo” (lineamiento 198) (PCC, 2011:28).

Ello es un reflejo de la histórica emigración campo-ciudad en el país, factor negativo para el desarrollo de las zonas rurales cubanas.

El presente artículo sistematiza algunas de las más importantes investigaciones en torno a este sector poblacional en Cuba, las cuales reflejan muchas de las problemáticas presentes en el contexto latinoamericano. Es una propuesta que tiene como propósito coadyuvar en el desarrollo de las ciencias sociales, en tanto se convierte en una herramienta útil para poder proyectar investigaciones pertinentes y de actualidad en este campo, específicamente en lo relacionado con la participación sociopolítica, el empleo, la identidad e inequidad de género.

Integración social y política: ¿protagonismo juvenil?

La participación efectiva de los jóvenes en la gestión de las actividades del medio rural es algo que debe desarrollarse. Se trata de generar espacios en la toma de decisiones y de visibilizar a los jóvenes rurales para que puedan efectuar aportes concretos a la construcción de la sociedad en que habitan. Si bien es posible afirmar que los jóvenes rurales están integrados a las distintas organizaciones sociales y políticas que existen a lo largo de todo el país, con relación a este particular, es notable el poco compromiso y un amplio rechazo por parte de este sector, ante la posible asunción de responsabilidades más allá de sus obligaciones de trabajo y la integración a organizaciones políticas (Ortega, 2013).

Este problema ya ha sido puesto en evidencia anteriormente. Por ejemplo, la tesis realizada por Elena F. Alonso (1988) aborda la necesidad de que la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) –como organización de vanguardia juvenil– afiance su trabajo político-ideológico con los jóvenes que laboran en las cooperativas. Por su parte, entre las recomendaciones que plantea Oscar Enrique Ávalos (2006), se reconoce la importancia de una reactivación de las organizaciones políticas y de masas que agrupan a los jóvenes, en los ámbitos laborales y comunitarios.

Por otro lado, las aspiraciones, necesidades e intereses de los jóvenes rurales van a depender del lugar donde laboren. Un trabajo donde se compara a jóvenes pertenecientes a una Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) y a una Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA), concluye que en estas últimas la participación es mucho más pobre, tienen más necesidades insatisfechas, no tienen conciencia de pequeños productores, obtienen menos ingresos y, por todo esto, se sienten menos comprometidos con la colectividad (Pérez, Martínez y Cabrera, 1992). Otra investigación sostiene que en las empresas estatales la participación es más pobre y formalizada, y existe cierto grado de indiferencia y apatía producto de un excesivo verticalismo, conjugado con la centralización excesiva de los recursos y con un

enfoque administrativo burocrático en la planificación (Pérez Rojas, García Aguilar y Torres Vila, 1994). Los resultados anteriores corroboran lo que otras investigaciones han resaltado respecto a que en el sector privado los jóvenes poseen un sentido de pertenencia e involucramiento mayor. En algunos estudios se aduce que la mayoría de la población joven manifiesta no desempeñar un papel activo en la toma de decisiones. Como un imperativo para lograr una mayor identificación de los jóvenes con su puesto laboral, se señala la necesidad de propiciar espacios para que el joven aporte a las decisiones del colectivo (Zaragoza y Echevarría, 1994 y 1995).

Los investigadores Oscar Ávalos y Niurka Pérez (2008), en dos estudios de caso realizados en Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), constataron que los jóvenes prácticamente no ocupaban cargos ni a nivel administrativo ni en las organizaciones políticas y de masas. Ello hace que los dirigentes, en los distintos ámbitos, se encuentren en muchos casos alejados, al menos desde el punto de vista generacional, de intereses y de vivencias comunes a los jóvenes. Aunque de acuerdo a la investigación esto no se autopercibe como tal, representa una barrera al desempeño laboral de la joven generación.

Según la revisión, y sin intención de generalizar, para muchos jóvenes son factores determinantes la eficiencia y eficacia de la cooperativa para el desarrollo de su sentido de pertenencia a ella y su involucramiento en la toma de decisiones. En donde perciben un buen desarrollo, los jóvenes presentan un mayor conocimiento de los acuerdos que se acatan y una mayor información sobre los aspectos económicos y la gestión en general; además de ser más estrechas las relaciones entre los jóvenes y la dirección, tener mayor disposición a ocupar cargos de dirección y una más completa autopercepción en tanto sujeto productivo. Dichos elementos influyen directamente en los niveles de participación social y política de estos sujetos.

En lo referente a la participación protagónica en las decisiones del territorio, los métodos y estilos de trabajo de las instancias locales de gobierno hacen que la población los perciba como mecanismos de orientación y movilización, más que para ser escuchados y tomados en cuenta (Martín, Hernández, González, Rodríguez, Quiñones, Berriet, 2010). Este es uno de los factores que más afecta el involucramiento real de los jóvenes.

En resumen, es necesario que se genere una dinámica de crecimiento económico con inclusión social. Los miembros de cada localidad deben tener objetivos comunes, en especial los jóvenes deben tener oportunidades para realizar sus proyectos de vida y de participar activamente en su contexto social.

Trabajo en el campo: Un interés por formar a los más jóvenes

Las investigaciones revisadas revelan que los jóvenes que tienen tradición familiar continúan insertándose al trabajo en el campo, lo cual supone una pobre entrada al sector agropecuario de sujetos procedentes de otros espacios económicos sin vínculo alguno con las labores agrícolas (Ortega, 2013). La gran falta de motivación por el trabajo en el campo y el interés que manifiestan los jóvenes por dedicarse a otras ocupaciones no agrícolas es un tema preocupante en Cuba.⁹ Un estudio relevante ya desde la década de los ochenta, realizado por Margarita Muñiz, expone que dos de los principales problemas que afronta el sector agrícola con las nuevas generaciones que se incorporan a este tipo de tareas son: la falta de reproducción de la fuerza de trabajo, y la preferencia de los hijos de los cooperativistas por carreras no afines con las actividades agrícolas, elementos que desde entonces ya venían siendo causa de preocupación para directivos y funcionarios (Muñiz, 1988).

Otras investigaciones realizadas en la década de los noventa demuestran que los móviles fundamentales para la incorporación de los jóvenes a las labores agrícolas son predominantemente económicos y no lo propiamente vocacional o de identificación con este tipo de tareas (Ávalos Boitel, 2006; Ávalos Boitel y Pérez Rojas, 2008; Zaragoza y Echevarría, 1994 y 1995). Un trabajo realizado por la socióloga María Isabel Domínguez (1997), señala que el trabajo agrícola se les presenta a los jóvenes como una opción de empleo no desdeñable, pero siempre entre una de las últimas alternativas.

En otra investigación realizada con el objetivo de identificar los factores condicionantes de la emigración campo-ciudad y el desinterés por el trabajo agropecuario (Martín, Hernández, González, Rodríguez, Quiñones, Berriet, 2010), se declara la fuerte percepción que tienen los jóvenes acerca de la falta de reconocimiento y valoración del trabajo agropecuario, tanto por parte de la sociedad (sistema educacional, medios de comunicación social, institución familiar, etcétera) como por el gobierno, en los diferentes niveles, a pesar de que, según su criterio, pertenecen a uno de los sectores más importantes para el desarrollo del país. En conjunto, los jóvenes que se incorporan al trabajo agrícola en su mayoría poseen bajo nivel educacional, lo que incide en la

⁹ A nivel regional, diferentes sectores muestran una preocupación sobre el desinterés de estos jóvenes por mantenerse en el campo. No es menos cierto que los bajos ingresos, la demanda de un gran esfuerzo físico y altos riesgos por largas horas a la intemperie, coadyuvan a una imagen negativa del trabajo rural en las condiciones actuales. Aun para aquellos que desearían quedarse en sus lugares de origen suele ser difícil, debido a la imposibilidad de acceder a recursos productivos básicos como la tierra, agua, créditos, insumos agrícolas y conocimiento sobre mejores prácticas agrícolas (Seiders, citado en Becerra H., 2003).

percepción social negativa de dicho sector. Todo ello explica que el trabajo profesional urbano sea el de más arraigo en las aspiraciones juveniles (Domínguez, 2010).

En general, los jóvenes consideran este tipo de actividades con una suerte de opción residual, dada por la cercanía a la casa, o por falta de mejores índices académicos para otra opción. Algunos de los factores que propician el desinterés de los jóvenes por dichas labores están relacionados con la influencia de los padres, que prefieren otras profesiones para sus hijos. Se puede argumentar que la ampliación de la oferta educativa en las zonas rurales al mismo tiempo crea otras expectativas de movilidad social (Martín, Hernández, González, Rodríguez, Quiñones, Berriet, 2010). En este mismo estudio se registran algunas desventajas para los jóvenes en las condiciones de trabajo agropecuario con relación a otros sectores de la economía. Entre otros, se pueden mencionar: insuficiente acceso a medios de trabajo esenciales; insuficiencia e ineficacia en los sistemas de mantenimiento y reparación de maquinarias y equipos; estandarización de los procesos de comercialización de la producción y reiteradas manifestaciones de ineficacia en su funcionamiento que provocan pérdidas de producción; regulaciones y normas que limitan la eficiencia productiva y generan brechas para la ilegalidad y el desvío de recursos; insuficiente e irregular aplicación de la ciencia y la técnica; sistema de pago en divisas restringido a algunos productos y no a todos los que permiten sustitución de importaciones o incremento de exportaciones; imposibilidad de utilizar los ingresos para mejorar condiciones de vida familiar, y restricciones en la oferta de medios de trabajo a adquirir por esa vía (Martín, Hernández, González, Rodríguez, Quiñones, Berriet, 2010).

De igual forma, en el libro *Revolución agroecológica: el Movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba* se afirma que en el monocultivo convencional, el trabajo resulta poco atractivo para los jóvenes, ya que las condiciones de trabajo son terribles, como el calor sofocante del sol directo, el polvo levantado del suelo desnudo entre las hileras del cultivo y el mareo producido por el olor a agroquímicos. Además, existe la tendencia a seguir recetas en vez de usar la creatividad (Machín, Roque, Ávila, y Rosset, 2010).

Además de las contradicciones inherentes al proceso de organización del trabajo, en el estudio de Martín, Hernández, González, Rodríguez, Quiñones, Berriet (2010) se señala un segundo factor general que influye en el desinterés por el trabajo agropecuario: las dificultades del funcionamiento al nivel local y comunitario, que no toma suficientemente en cuenta las diferencias territoriales –peculiaridades, requerimientos y potencialidades de cada lugar– así como las debilidades en el rol del gobierno local para la toma de decisiones. Si bien se han implementado medidas flexibilizadoras de los mecanismos existentes dentro del marco de la actualización del modelo económico y que de alguna manera favorecen a los nuevos productores, con relación al empleo de los más jóvenes en el agro aún persisten muchas dificultades

de las enumeradas más arriba, tales como: insuficiente preparación para este tipo de actividades, limitadas oportunidades para tener un desarrollo eficiente como productor, y poco sentido de pertenencia en el sector cooperativo y estatal, producto de ineficiencias en los estilos de trabajo y escasez en los medios y recursos para realizarlo.

Jóvenes rurales e identidad. Algunas consideraciones

Con relación a la identidad de los jóvenes rurales, las fuentes encontradas facilitan información mayormente sobre la pérdida de valores y tradiciones campesinas entre los más jóvenes. Unido a ello, se plantean aseveraciones en torno a representaciones, estereotipos y prejuicios referidos a su modo de vida, labores que desempeñan, prácticas culturales, niveles de instrucción, etcétera. No obstante, es notoria la ausencia de estudios relacionados con el ámbito de la identidad. Escasean las investigaciones que den cuenta del reconocimiento de los jóvenes como colectividad y el nivel de conciencia que tengan de ella, así como de los elementos que expresen la forma en que se autoperciben en la actualidad y cómo esa autopercepción ha ido cambiando a lo largo de los distintos momentos socio-históricos que ha vivido el país.

El contexto rural y campesino cubano actual no es igual ni cultural, ni social, ni infraestructuralmente al de periodos anteriores. El campo cubano se ha diversificado en sus estructuras y poblaciones. Son mayores los niveles de instrucción, de especialización y de interconexión con otros contextos urbanos dentro y fuera del territorio nacional. Todo ello hace que se modifiquen las formas de socialización y las tradiciones culturales.

Michel Rondón afirma que la Ley de Reforma Agraria fue muy avanzada para su época, nacionalizó la tierra pero no la distribuyó, y esto acentuó el proceso de desvinculación del hombre a la tierra y su sentido de pertenencia. Igualmente, los programas sociales aumentaron en gran medida el nivel educativo de la población campesina (muchos se convirtieron en profesionales), lo que los benefició como sector. Sin embargo, debilitó los diferentes estilos de vida campesinos, para hacerse más homogéneos con relación a la ciudad. En la actualidad, de la población residente en el campo sólo 8 por ciento está directamente vinculado a la agricultura, el resto se dedica a otras actividades: son médicos, maestros, trabajadores administrativos, etcétera (Rondón, citado en Álvarez, Cruz, Nova, Valdés Paz, Prieto, 2010).

El deterioro paulatino y la alteración de no pocos símbolos identitarios de la cultura campesina constituyen hoy un fenómeno preocupante. Es evidente la dificultad que tiene el campesinado joven para identificarse con sus valores tradicionales, en lo que se refiere a su identidad y autoafirmación (Álvarez, Cruz, Nova, Valdés Paz, Prieto, 2010; Ávalos Boitel, 2006). Los medios de comunicación influyen mucho en

esto, al difundir modelos de referencia principalmente urbanos así como personajes del campo estigmatizados negativamente (menos educados e inteligentes, mal vestidos, etcétera). Ciertamente, a través de los medios de comunicación también se promueven formas de comportamiento más flexibles, patrones de género con menos asimetrías, se reconoce el valor de la participación de la mujer en la sociedad, y se rechazan las formas violentas de expresión y comportamiento, entre otros. Sin embargo, se ha puesto de manifiesto que son insuficientes los programas en los medios de comunicación de alcance nacional que presentan el modo de vida rural y que susciten el interés por el agro o intenten preservar los elementos identitarios de estos sectores.

Es muy difícil no encontrar electrificación y con ello consumo de los productos audiovisuales en las áreas rurales cubanas. La globalización es un proceso mediante el cual la cultura urbana y occidental va extendiéndose u homogeneizándose no sólo geográficamente sino interiormente a nivel de lo cultural, simbólico, subjetivo. Esta tendencia hacia la “occidentalización” podría ser identificada como uno de los factores por los cuales la población rural cubana es objeto de marginación, con mucha más frecuencia que la población residente en áreas urbanas. Este tipo de relaciones se ha desarrollado a lo largo de la historia en torno a la dependencia de la población rural respecto de la población urbana. Lo rural aún es percibido como lo aislado, lo atrasado, lo despoblado, en definitiva “lo ilegítimo para vivir”; y la vida en la ciudad es lo deseable para la mayoría de la población, pues se asocia a la idea de progreso.

Así, en las producciones televisivas se suele representar a los residentes oriundos de las zonas urbanas, contrastándolos con la población marginada compuesta por residentes de zonas rurales o urbanas periféricas. El primer grupo se asocia con valoraciones de bueno, mejor, superior y normal; mientras que el segundo se asocia con lo malo, peor, inferior y anormal. En este último caso las características no conducen a la autoafirmación, al orgullo y al cambio, sino al rechazo hacia los propios grupos de pertenencia (Morales, 2011). Ello tiene implicaciones a diferentes niveles. Una es el debilitamiento de la construcción de la identidad personal y grupal, la autoestima, la participación y la elaboración de planes y proyectos de vida.

En otro orden, la escuela –uno de los ámbitos de socialización más importantes– también debería jugar un papel más trascendental. En muchas ocasiones la orientación profesional se hace de forma errónea y no con la sistematicidad necesaria; el *currículum* en las escuelas rurales es muy semejante al de las escuelas urbanas, por lo que se encuentra un tanto lejano a los valores y actitudes de la población rural. Si persistimos en transmitir el legado a través de formas anquilosadas, sin atemperarse a los nuevos tiempos y a las exigencias que impone lo moderno desde lo metodológico y elementos conceptuales, aquellos elementos tradicionales desaparecerán. Tiene que haber una mayor intención en lo que se enseña y en cómo se hace. Estrategias que articulen al ámbito educacional, familiar y comunitario con las diferentes instituciones,

movimientos culturales profesionales y aficionados, y población en general, son aún insuficientes. No es que se reniegue de las tradiciones culturales, más bien han ido desapareciendo por la falta de gestión cultural concebida desde la especificidad de lo rural, por problemas de presupuesto y de organización-calidad de las actividades, por la falta de participación de todos en el diseño y ejecución de acciones, entre otros factores. Esta temática es analizada con bastante agudeza por la investigadora Mavis Dora Álvarez quien afirma:

En todas estas cosas que se están haciendo, con voluntad política y con la buena intención de salir de este problema en que estamos metidos por la necesidad de producir más alimentos, de trabajar la tierra cultivable y de aprovechar los recursos naturales que tenemos, debemos revalorizar también los aspectos culturales dentro de ese campo de acción (Álvarez, Cruz, Nova, Valdés Paz, Prieto, 2010:87).

Un antídoto a la automarginación es el fortalecimiento de las identidades grupales, el rescate y revitalización de las tradiciones y valores propios, la protección de lo autóctono y la participación de todos los actores sociales en la construcción de lo social. Este es uno de los elementos que logrará romper la díada exclusión-inclusión. Los medios de comunicación y la escuela rural deben ser creativos, prácticos, atemperados a los nuevos cambios del agro (mayor industrialización, más infraestructura, más conciencia ambiental). Entre sus propósitos más importantes debieran estar: enseñar a solucionar los problemas de los territorios; sensibilizar en los valores del trabajo agrícola y el apego a la localidad; promover el conocimiento de la historia, y visibilizar la trascendencia de la labor del campesino.

Inequidades de género que aún persisten

En lo que se refiere a las diferencias entre hombres y mujeres en Cuba, éstas no son tan marcadas como en el resto de Latinoamérica, porque a partir del proceso revolucionario iniciado en 1959 se estimuló la incorporación masiva de la mujer a las distintas esferas de la actividad social y se diseñaron diversos programas en su beneficio que promueven la igualdad de género en muchas esferas de la vida social. No obstante, a pesar de la voluntad y de las estrategias del Estado y de un buen número de organizaciones y entidades que comparten la tarea de trabajar con el fin de abatir las desigualdades de género, aún persisten la tendencia a cuantificar el trabajo agrícola femenino –ello cuando se recibe algún tipo de remuneración–, los prejuicios en cuanto a las posibilidades de la mujer de dirigir e incorporarse al sector agrícola y las diferencias respecto al tipo de ocupaciones, ingresos que percibe y patrones de comportamiento asignados socialmente. Estas problemáticas son abordadas en las investigaciones, pero no particularizan lo suficiente en la población juvenil; sin embargo, señalan inequidades generales que también afectan a las jóvenes generaciones.

Así, se desconoce el aporte que realizan las mujeres al atender a los trabajadores en el campo, al cuidar de la parcela familiar y de los animales domésticos, al dedicarse a actividades comerciales o en el cumplimiento de sus funciones reproductivas y de subsistencia (Almaguor, Martín y Manoll, 1997). Las mujeres no tienen mayor representación en sectores como el turismo, la actividad agropecuaria o agroindustrial, lo que determina, además, en muchos casos, su menor remuneración económica. Sus actividades se reducen al trabajo de oficina y a labores de autoconsumo, importantes sin duda pero menos determinantes cuando se busca medir la eficiencia productiva de las unidades cooperativas (Ávalos Boitel y Pérez Rojas, 2008).

Al decir de la investigadora Tayli López Tutusaus (2011), del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana, si bien los niveles de participación de la mujer presentan un comportamiento relativamente homogéneo en todo el territorio nacional, en las zonas rurales la incorporación a la vida económica es aún menor. En otro sentido, la presencia real de la mujer en posiciones de liderazgo dentro del sector agrícola es bastante débil y sus decisiones respecto a su situación laboral aún son muy condicionadas por su pareja en muchos de los casos (Almaguor, Martín, Manoll, 1997).

En varios de los estudios citados (Alonso, 1988; Ávalos Boitel, 2006; Ávalos Boitel y Pérez Rojas, 2008), se reconoce que, entre los jóvenes, tanto hombres como mujeres, continúa reproduciéndose una cultura androcéntrica que privilegia la superioridad del sexo masculino sobre el femenino. Ellas asumen como un hecho que el hombre rinde más que la mujer en el campo, que ellas son más frágiles en el trabajo agrícola y que por esta razón deben realizar labores menos complicadas. Ellos, por su parte, descartan toda posibilidad de competencia por parte de sus compañeras en el ámbito laboral. En alguna medida las mujeres reconocen que pueden llegar a esforzarse tanto como los hombres, pero nunca sus niveles de productividad serán comparables.

Paralelamente, mientras que la mayoría de los hombres presenta mejores condiciones de partida para su inserción en el trabajo agropecuario y dispone de más tiempo personal que le permite participar de una mejor manera en el pluriempleo y, de esta forma, ampliar sus fuentes de ingreso personales y familiares, las mujeres rurales emprenden el camino a la nupcialidad y la fecundidad en edades tempranas, lo que las obliga a cumplir, en primer lugar, múltiples funciones relacionadas con los tradicionales roles doméstico-reproductivos en detrimento del trabajo productivo. Asimismo, el grado de solidez y amplitud de la red social para el apoyo en el cuidado de infantes, ancianos y discapacitados no existe en las zonas rurales, lo que recae en la mujer (Bombino Companioni, 2015).

En resumidas cuentas, ambos sexos legitiman el protagonismo masculino en todo

tipo de relaciones: socio-laborales, familiares, etcétera. Esto se refleja en la composición de las Juntas Directivas, en los patrones de comportamiento, las ocupaciones, los ingresos, entre otros. De igual forma, entre los problemas considerados importantes, en todos los niveles, no se encuentran los de ellas, por lo que tampoco existen mecanismos que posibiliten su solución.

Valoraciones para un debate

En términos generales, las investigaciones sobre la juventud en Cuba adolecen de un acercamiento a las particularidades de la población rural. En su mayoría, los estudios se han realizado desde la perspectiva de la ciudad, tomando como referencia los procesos que ocurren en las urbes y en su entorno más inmediato, y sus resultados tampoco son muy visibles. Asimismo, de los análisis que tienen como objeto de estudio a la población residente en zonas rurales, son muy escasos los que se centran en los jóvenes, lo que denota la falta de interés por conocer y reconocer sus preocupaciones, expectativas, necesidades, niveles de participación y rasgos identitarios, entre otros.

Según nuestra revisión bibliográfica, las exploraciones en Cuba se refieren a problemáticas muy específicas. Se ha estudiado a los jóvenes como parte integrante de una comunidad, o cuando se analizan los factores que influyen en la emigración campo-ciudad. Muchos de los estudios han abordado la inserción juvenil en las distintas formas de producción agrícola y las relaciones intergeneracionales. El alcance de las investigaciones puede ser muy limitado debido, entre otros factores, a la escasez de fuentes de financiamiento. Son investigaciones de corte transversal y estudios de casos o basados en muestras muy pequeñas. De acuerdo con las fuentes consultadas, esta es una tendencia a nivel internacional. Las temáticas abordadas y los resultados obtenidos en los estudios cubanos respecto a la juventud coinciden con lo que se hace en la región latinoamericana. Ejemplo de ello es el desinterés por el trabajo en el campo, la emigración campo-ciudad, el desarraigo a las zonas rurales, la influencia globalizadora de los medios de comunicación, las fuertes inequidades de género que aún persisten, la necesidad de mayores niveles de participación para que los jóvenes rurales se visibilicen como un actor estratégico, entre otros.

Algunos de los temas de investigación que es necesario seguir cultivando en pos del conocimiento de este sector poblacional son: la sucesión en la agricultura familiar; las alternativas de proyecto de vida que sean a la vez factibles y atractivas para los jóvenes rurales; su rol como actor estratégico en el desarrollo rural; condiciones familiares y de vida; potencial migratorio; elementos que singularicen y diferencien a los jóvenes como colectividad, su sentido de pertenencia al lugar de residencia, las potencialidades que pueden ser aprovechadas en el desarrollo económico y social de

la nación, y los mecanismos para consolidar, en las nuevas generaciones, las tradiciones culturales como vía de resistencia a la globalización.

Es necesaria la implementación de políticas diferenciadas en beneficio de este sector, que tomen en cuenta sus necesidades, expectativas y rasgos identitarios, que brinden la posibilidad de realización de sus proyectos de vida y el aprovechamiento de todas sus potencialidades en el desarrollo de la nación.

Rutas necesarias en la investigación

En función del desarrollo de los estudios sobre juventud rural en Cuba

- Incluir en la V Encuesta Nacional de Juventud, y en lo sucesivo, a la población joven residente en zonas rurales.
- Apoyar proyectos de investigación que den cuenta de la diversidad de este grupo poblacional con relación a las características sociales, económicas, geográficas e históricas de cada uno de los territorios, y que contribuyan al diseño e implementación de políticas para los jóvenes pensadas desde la especificidad de lo rural.
- Enfatizar en los temas de género, participación y derechos como ejes transversales.
- Realizar estudios longitudinales que den cuenta de cómo la subjetividad de los jóvenes rurales ha ido modificándose y de esta manera poder realizar análisis prospectivos.
- Tener en cuenta los vacíos de orden teórico y metodológico que existen sobre la temática, de acuerdo a las condiciones actuales y demandas de la economía cubana, y los problemas que es necesario resolver de acuerdo a las necesidades propias del sector, para que la pertinencia, actualidad y validez de la investigación social sea cada vez mayor.

En función del desarrollo de los jóvenes rurales

- Fomentar un desarrollo rural integral con énfasis en lo local, donde se conjuguen el crecimiento económico, la ampliación de la equidad de género y la implementación de políticas que tomen en consideración las necesidades particulares de este grupo poblacional junto con su capacidad para ser artífices de soluciones.
- Incentivar la incorporación de jóvenes al agro así como su permanencia, facilitando su participación protagónica en los órdenes político, económico y social.
- Fortalecer, a través de las instituciones socializadoras (escuela, familia, medios de comunicación, etcétera), la imagen social de la juventud rural, el “campo”

y el trabajo agropecuario, modificando la conotación negativa que tradicionalmente se le ha adjudicado a este espacio, tipo de actividad y sector poblacional.

- Implementar una estrategia para la revitalización de las tradiciones campesinas, el fortalecimiento del sentido de pertenencia de las nuevas generaciones hacia sus lugares de residencia y el interés por las labores agrícolas, a través de la articulación de los actores, instituciones y movimientos insertos en los ámbitos educacional, cultural y comunitario.

Bibliografía

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 39, ENERO-JUNIO, 2017, PP. 99-116.

- ALMAGUOR, Gloria, Luey MARTIN y Elsa MANOLL (1997), *Presencia femenina en las Unidades Básicas de Producción Cooperativa. ¿Un problema aún por resolver?*, La Habana, Centro de Estudios de la Mujer.
- ALONSO, Elena F. (1988), *Algunas consideraciones acerca de la influencia de las Cooperativas de Producción Agropecuarias en los jóvenes cooperativistas*, La Habana, Universidad de La Habana, tesis de Diploma.
- ÁLVAREZ, Mavis Dora, Cary CRUZ, Armando NOVA, Juan VALDÉS PAZ y Alfredo PRIETO (2010), "Cultura agraria, política y sociedad", en *Temas*, Cuba, núm. 61.
- ÁVALOS BOITEL, Oscar Enrique (2006), "Inserción juvenil a una forma de Organización de la Producción Agropecuaria. Estudio de casos en 2 UBPC del municipio Güines", en *Sociedad Cubana Hoy. Ensayos de Sociología Joven*, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales.
- ÁVALOS BOITEL, Oscar Enrique y Niurka PÉREZ ROJAS (2008), "Inserción juvenil en Unidades Básicas de Producción Cooperativa. Estudio de caso en el municipio de Güines, provincia de La Habana", en *Estudio. Revista sobre juventud*, La Habana, Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), núm. 6, enero-junio.
- BECERRA H., Cristián (2003), *Consideraciones sobre la juventud rural de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, FAO.
- BOMBINO COMPANIONI, Yenisei (2015), "La juventud rural en el contexto de reordenamiento del modelo socioeconómico cubano", en *Estudio. Revista sobre juventud*, La Habana, Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), núm. 18, enero-junio.
- DOMÍNGUEZ, María Isabel (1997), "La juventud en el contexto de la estructura social cubana. Datos y reflexiones", en *Revista de Sociología*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, núm. 52.
- DOMÍNGUEZ, María Isabel (2010), "Oportunidades y retos para la integración social de la adolescencia y la juventud en Cuba hoy", en *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*, La Habana, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas/UNICEF.

- DOMÍNGUEZ, María Isabel, Claudia CASTILLA e Idania REGO (2013), *Políticas públicas de juventud e inclusión social. El caso Cuba*, La Habana, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- ESPÍNDOLA, Daniel (2004), *Organizaciones y movimientos juveniles rurales en cinco países del MERCOSUR. Situaciones actuales y propuestas para su fortalecimiento*. Dirección URL: <<http://jovenesenmovimiento.celaju.net/wp-content/antecedentes/12.pdf>>, [consulta: 28 de agosto de 2013].
- HERRERA, Angelina y Roberto GONZÁLEZ (2014), “El papel de la pequeña propiedad en la agricultura en Cuba”, en *ALASRU. Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, nueva época, núm. 9, octubre.
- LÓPEZ TUTUSAUS, Tayli (2011), “Distintos enfoques teóricos para el estudio del mercado de trabajo femenino. Particularidades del caso cubano”, en *Novedades en Población*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana, vol. 7, núm. 14.
- MACHÍN, Braulio, Adilén M. ROQUE, Dana R. ÁVILA y Peter M. ROSSET (2010), *Revolución Agroecológica: el Movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba*, La Habana, Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.
- MARTÍN, Juan Luis, José Lázaro HERNÁNDEZ, Enrique GONZÁLEZ, Grisell RODRÍGUEZ, Graciela QUIÑONES, Anliet Mina BERRIET (2010), *Estudio sobre la población rural*, La Habana, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Informe de investigación.
- MORALES, Elaine (2011), “Marginación juvenil. Una propuesta teórico metodológica para su estudio”, en *Estudio. Revista sobre juventud*, La Habana, Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), núm. 10, enero-junio.
- MUÑOZ, Margarita (1988), *Algunos aspectos de la influencia de la técnica en el joven y la mujer cooperativista*, La Habana, Universidad de la Habana, tesis de Diploma.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS E INFORMACIÓN (ONEI) (2014), *Censo de Población y Vivienda 2012*. Dirección URL: <<http://www.one.cu/informenacional2012.htm>>, [consulta: 30 de abril de 2014].
- ORTEGA, Dailín (2013), “La inserción laboral en la agricultura: jóvenes beneficiados por el Decreto Ley 259/08 en el Municipio de Güines, Provincia de Mayabeque”, en *El mundo ante los retos del desarrollo poblacional, la participación y la equidad*, La Habana, Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), [CD-ROM].
- PÉREZ ROJAS, Niurka, Miriam GARCÍA AGUILAR y Caridad TORRES VILA (1994), *Autogestión y participación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa*, La Habana, Universidad de La Habana.
- PÉREZ ROJAS, Niurka, Liliana MARTÍNEZ y Milagros CABRERA (1992), *Influencia formativa de las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) sobre los jóvenes campesinos cooperativistas*, La Habana, Convenio, Serie “Estudios Antropológicos en América Latina y el Caribe”, núm. 1.

- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (2011), *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*, La Habana, Partido Comunista de Cuba.
- REUBEN SOTO, W. (1990), *La juventud rural en América Latina y el Caribe. Marco conceptual para el trabajo con juventud rural*, Costa Rica, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura/Centro Interamericano de Documentación e Información Agrícola.
- ZARAGOZA, Gloria A. y Dayma ECHEVARRÍA (1994), *Informe sobre los jóvenes de las UBPC "Restituto Alonso"*, Cuba, Equipo de Estudios Rurales, Universidad de La Habana, Informe de Investigación.
- ZARAGOZA, Gloria A. y Dayma ECHEVARRÍA (1995), *Jóvenes en las distintas formas de producción agrícola. Estudio de caso en el municipio Güines*, Cuba, Equipo de Estudios Rurales, Universidad de La Habana, Informe de Investigación.

Recibido: 24 de junio de 2015
Aprobado: 11 de octubre de 2016